

MIÉRCOLES DE CENIZA



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
22 DE FEBRERO 2023

INTRODUCCIÓN

“Significado espiritual de la Cuaresma”

Este año 2023 conmemoramos el sesenta aniversario del documento conciliar SACROSANCTUM CONCILIUM. Este documento es, de todos los siglos que tiene la Iglesia, el texto que abarca la divina liturgia en todos sus aspectos. Desde inicios del siglo XX hasta nuestra época actual, podemos afirmar que el Espíritu ha impulsado cada una de las distintas etapas: la primera la conocemos como -Movimiento litúrgico-, esta etapa tan enriquecida por el anhelo de profundizar los misterios que celebramos; la segunda es la -Reforma litúrgica-, impulsada plenamente por el Magisterio del Concilio Vaticano II; y la tercera etapa, la cual nos toca vivir y hacer vida en nuestra Iglesia particular es: la -Espiritualidad Litúrgica-, donde la experiencia mistagógica de la comunidad de creyentes, tiene un papel fundamental.

En esta sintonía, es oportuno centrar el tiempo litúrgico que comenzamos con la ceniza. El prefacio de Cuaresma I nos expone su importancia:

*“para que dedicados con mayor entrega
a la oración
y a las obras de caridad,*

por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida,

*lleguemos a ser plenamente hijos tuyos.”
(PREFACIO I DE CUARESMA, significado espiritual de la Cuaresma)*

En un primer momento, impulsados por el Espíritu Santo, tomamos consciencia de la necesidad de cambiar y acercarnos a Dios. La Cuaresma es el tiempo oportuno de una autentica “metanoia” (cambio, conversión, opción por lo mejor). La cuaresma no surge en la Iglesia como camino penitencial propiamente dicho, sino como profundización en los misterios que giran en torno a la persona de Jesús, el Hijo de Dios. Para muchos ha sido el tiempo del “catecumenado”: tiempo para aprender más de Dios y de la comunidad de creyentes que forma la Iglesia.

La semana santa, tiene un núcleo central, del cual toma todo su sentido: el Triduo Pascual. Estos días, conmemoramos como fieles el Misterio más grande de nuestra fe, la Redención del género humano. Quien es la Vida, se ha entregado por nuestra salvación.

El acento definitivamente no está en la Cuaresma, lo que marca definitivamente la vida de todo fiel creyente en Cristo es el Misterio Pascual. Antiguamente se le llamaba “Pascua florida” es interesantísimo este concepto, profundicémosle un poco:

¿Te has dado cuenta que el miércoles de ceniza con el que inicia la Cuaresma coincide con el retoñar de los árboles que han pasado por la crudeza del invierno? El ser humano, ha pasado por lo mismo y la cuaresma da la oportunidad de comenzar de nuevo.

¿Te das cuenta que la semana santa coincide con el inicio de la primavera? Es el tiempo en que las flores resplandecen en sus colores y aromas. Nosotros al vivir este proceso de conversión, llegamos a injertarnos en el Misterio de Cristo participando se su pasión, muerte, sepultura y resurrección.

¿Sabías que la fiesta de la cosecha, en el pueblo hebreo, se llevaba a cabo cincuenta días después de la Pascua? Los cincuenta días de la Pascua, inmediatamente después de semana santa, son tiempo de gracia para profundizar los misterios de nuestra Redención. Hacemos vida el Evangelio a través de las obras de Misericordia: ellas son fruto maduro de un corazón que se sabe moldeado por la infinita benevolencia de nuestro buen Padre Dios.

Comencemos este tiempo cuaresmal, acompañando con nuestra oración, a quienes, en este año en las festividades de la Pascua, recibirán el Bautismo, Confirmación y participarán plenamente de la Eucaristía, al recibir la primera comunión.

P. Víctor Isaí Herrera Vázquez
Director del Secretariado arquidiocesano de la pastoral litúrgica.
Arquidiócesis de Monterrey

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2023

Ascesis cuaresmal, un camino sinodal

Queridos hermanos y hermanas:

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incompreensión hacia Él. De hecho, poco tiempo antes se había producido un auténtico enfrentamiento entre el Maestro y Simón Pedro, quien, tras profesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, rechazó su anuncio de la pasión y de la cruz. Jesús lo reprendió enérgicamente: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mt 16,23). Y «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (Mt 17,1).

El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de *ascesis*.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.

En el “retiro” en el monte Tabor, Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo, toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es *el Camino* y, por eso,

tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús «se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz» (Mt 17,2). Aquí está la “cumbre”, la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor. Como en cualquier excursión exigente de montaña, a medida que se asciende es necesario mantener la mirada fija en el sendero; pero el maravilloso panorama que se revela al final, sorprende y hace que valga la pena. También el proceso sinodal parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desalentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino.

La experiencia de los discípulos en el monte Tabor se enriqueció aún más cuando, junto a Jesús transfigurado, aparecieron Moisés y Elías, que personifican respectivamente la Ley y los Profetas (cf. Mt 17,3). La novedad de Cristo es el cumplimiento de la antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo. De manera similar, el camino sinodal está arraigado en la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, abierto a la novedad. La tradición es fuente de inspiración para buscar nuevos caminos, evitando las tentaciones opuestas del inmovilismo y de la experimentación improvisada.

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2023, Fiesta de la Conversión de san Pablo

Francisco

ESPECIFICACIONES PARA LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha publicado una nota en la que explica la modificación del rito del Miércoles de Ceniza, adaptándose a las medidas de seguridad sanitarias establecidas en este tiempo de pandemia.

Para poder respetar las medidas sanitarias de seguridad y evitar el contagio del COVID-19, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha modificado el rito del Miércoles de Ceniza adaptándose a este tiempo de pandemia.

Tal como se lee en la nota difundida por la Congregación, "pronunciada la oración de bendición de las cenizas y después de asperjarlas, sin decir nada, con el agua bendita, el sacerdote se dirigirá a los presentes, diciendo una sola vez y para todos los fieles, la fórmula del Misal Romano: «Convertíos y creed en el Evangelio», o bien: «Acuérdete de que eres polvo y al polvo volverás».

Después, el sacerdote se limpiará las manos y se pondrá la mascarilla para proteger la nariz y la boca. Posteriormente, impondrá la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acercará a los fieles que estén de pie, permaneciendo en su lugar. Asimismo, el sacerdote tomará la ceniza y la dejará caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada".

La nota fue firmada en la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el 12 de enero de 2021 por el cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos desde 2014 y Monseñor Arthur Roche, Arzobispo Secretario.

CELEBRACIÓN DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA FUERA DE LA MISA

RITOS INICIALES

CANTO

Cristo Jesús el cual existía en la forma de Dios
no exigió tener la gloria debida a su divinidad.
Se anonado tomando la forma del siervo de Dios
y se asemejo a todos los hombres en su condición.

Haciéndose hombre se humilló,
se hizo obediente
hasta morir en la cruz
hasta morir en la cruz.

Por eso Dios de modo admirable a Cristo exaltó
y le otorgo un nombre
tan alto que a todo excedió.
Para que así el cosmos entero se centre en Jesús
Él es el Señor que a todos conduce al Padre: AMEN.

ENCOMENDACIÓN

Celebrante: Dios mío, ven en mi auxilio.
Asamblea: Señor, date prisa en socorrerme.

Celebrante: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Asamblea: Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos, hermanos, para que con este gesto de la imposición de la ceniza erradiquemos el pecado en nosotros, apuremos la gracia y podamos dar testimonio de ser una comunidad parroquial que año con año se renueva a la luz del Evangelio.

*Nos ponemos de rodillas.
(Todos oran en silencio por un momento)*

Celebrante:

Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia nos ayuden desde la parroquia a ser solidarios con los más necesitados y marginados de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por lo siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Joel

2, 12-18

Esto dice el Señor:
“Todavía es tiempo.
Vuélvanse a mí de todo corazón,
con ayunos, con lágrimas y llanto;
enluten su corazón y no sus vestidos.

Vuélvanse al Señor Dios nuestro,
porque es compasivo y misericordioso,
lento a la cólera, rico en clemencia,
y se conmueve ante la desgracia.

Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros
y nos deje una bendición,
que haga posibles las ofrendas
y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno,
convoquen la asamblea, reúnan al pueblo,
santifiquen la reunión, junten a los ancianos,
convoquen a los niños, aun a los niños de pecho.
Que el recién casado deje su alcoba
y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes,
 ministros del Señor, diciendo:
 ‘Perdona, Señor, perdona a tu pueblo.
 No entregues tu heredad a la burla de las naciones.
 Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?’ ”

Y el Señor se llenó de celo por su tierra
 y tuvo piedad de su pueblo.

Palabra de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

EXHORTACIÓN

Se trata de presentar a los fieles el aspecto “positivo” de la imposición de la ceniza, no solo como acto de penitencia, sino además y sobre todo como un momento intenso de gracia y oración.

Se trata de que no solo mantengamos abierto nuestro corazón a los demás, sino además y sobre todo a tomar una actitud y una acción positiva y efectiva en favor de los pobres, los enfermos, los abandonados, los marginados.

Ser conscientes de ser una Iglesia en busca de la oveja perdida, de la oveja herida y a no sentir lastima por ellas, sino llenarnos del santo coraje de Dios y hacerles justicia como hijos de Dios que todos somos y, por lo tanto, merecedores de una vida digna de esta vocación.

Por tanto, exhortamos a los fieles a que motivados y movidos por la gracia de Dios aceptemos de corazón volver nuestra mirada hacia él, y por él hacia nuestros hermanos convirtiéndonos de corazón y ponernos indiscutiblemente a su servicio.

Recordemos, además la práctica de las obras de misericordia:

- **Las Espirituales:** Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que lo necesita. Corregir al que yerra. Perdonar las injurias. Consolar al triste.

Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

- **Las Corporales:** Visitar y cuidar a los enfermos. Dar de comer al hambriento. Dar de beber al sediento. Dar posada al peregrino. Vestir al desnudo. Redimir al cautivo y enterrar a los muertos.

La práctica del ayuno en este día y el Viernes Santo, así como la abstinencia de carne todos los viernes.

El ayuno consiste en desayunar y cenar la mitad de lo acostumbrado, no comer entre horas y una comida normal. Ayunar es uno de los mandamientos de la santa madre Iglesia y es obligatorio para los mayores de edad hasta cumplir los 60 años.

En cambio, la abstinencia que debería ser todos los viernes del año es obligatoria a partir de los 14 años. Los invitamos a considerar el aspecto positivo de estas prácticas cuaresmales, en el sentido de fortalecer nuestro ser, tener un mejor control sobre nuestras tendencias y debilidades para ser y mostrarnos más íntegros.

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

*Acompañados por un canto penitencial,
los asistentes pasan uno por uno a que les impongan la ceniza.*

"ARREPIENTE Y CREE EN EL EVANGELIO".

O bien

**"ACUÉRDATE DE QUE ERES POLVO Y AL POLVO HAS
DE VOLVER".**

CANTOS

**PERDÓN, OH DIOS MÍO. PERDÓN E INDULGENCIA.
PERDÓN Y CLEMENCIA. PERDÓN Y PIEDAD (2).
PERDÓN Y PIEDAD.**

Pequé ya mi alma,
su culpa confiesa,
mil veces me pesa
de tanta maldad (2).
(2)

Mil veces me pesa
de haber obstinado
tu pecho rasgado
¡Oh suma bondad!

Mas ya, arrepentido,
te busco lloroso,
¡Oh Padre amoroso!
¡Oh Dios de bondad!

Y Yo, en recompensa,
pecado a pecado,
la copa he llenado
de la iniquidad (2).

Yo fui quien de duro
madero inclemente
te puso pendiente
con vil impiedad (2).

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR. PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE, SEÑOR.

Por tus profundas llagas tan crueles,
por tus salivas y tus hieles.
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos.
Perdónale, Señor.

*Una vez concluida la imposición,
el Celebrante y sus ayudantes, se lavan las manos y,
se concluye con la Oración Universal de los Fieles.*

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Celebrante: Hermanos, con el empeño de que año tras año nuestras parroquias se renueven a la luz del Evangelio, pidamos al inicio de este santo tiempo de la Cuaresma el impulso del Espíritu Santo que nos permita cuidar de nuestros hermanos y no ponerle resistencia a su gracia para que en la Pascua podamos disfrutar de una comunidad parroquial donde se respire la suave fragancia de la resurrección de Cristo, y digamos con fe y esperanza:

R. QUE TU GRACIA, NOS AYUDE.

- Para que vivamos alegremente nuestro desprendimiento en favor de los demás, principalmente a los más pobres y alejados, oremos. **R.**
- Para que transformados por la Palabra de Dios veamos en las necesidades de nuestros hermanos una oportunidad para compartir lo que Dios a manos llenas nos ha dado, oremos. **R.**
- Para que desterremos de nuestras comunidades cualquier tipo de indiferencia, oremos. **R.**
- Para que tengamos siempre en nuestro corazón y en nuestras prioridades pastorales a aquellos que privados de su libertad purgan alguna pena o delito, oremos. **R.**
- Para que llevemos alegría y esperanza a aquellos que sufren en la soledad o en la enfermedad, oremos. **R.**

Celebrante:

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
 Tú que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
 Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
 Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
 Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
R. Amén.

DESPEDIDA

La Bendición se suprime debido al rito de la ceniza.

Celebrante: Con la convicción de prepararnos a la celebración de la Pascua, vayamos en paz.
Asamblea: R. Demos gracias a Dios.

CANTO

Mientras recorres la vida
 tu nunca solo estás
 contigo por el camino
 Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR
 ¡SANTA MARÍA, VEN! (2)

Si por el mundo los hombres
 sin conocerse van
 no niegues nunca tu mano
 al que contigo va.

Ediciones SAPAL
 Monterrey, N.L., México
 Febrero de 2023